

Capítulo uno

Antes de comenzar

“En el principio creó Dios. . .Y dijo Dios. . .” (Génesis 1:1,3, R-V 1960).

Como en todo estudio, es necesario tener un punto de partida. En las matemáticas, por ejemplo, empezamos con algunos axiomas sencillos. Un axioma es una verdad universalmente aceptada. Una vez establecida una base de verdades obvias, se puede delinear un sistema de ejercicios matemáticos para llegar a conclusiones lógicas y prácticas.

De igual manera con la Biblia, primero debemos delinear ciertos principios – un total de nueve verdades sencillas. No trataremos de comprobarlos a fondo; eso sería material para un estudio separado. Simplemente hemos comenzado con estos puntos porque debemos grabarlos en nuestra mente para comenzar a comprender la Biblia.

Dios ha hablado

Esto debe ser lo primero. La Biblia entera está basada sobre esta verdad. Abra las Escrituras desde el mismo principio y léala. De la misma manera que nos damos cuenta del universo alrededor nuestro y concluimos que “Dios es,” igualmente leemos de este libro para averiguar quién es Dios. Tome nota: “En el principio creó Dios. . .”(Génesis 1:1), y en seguida leemos “. . . Dijo Dios. . .”(Génesis 1:3, RVA).

Como Dios nos hizo, con toda la justicia y el poder del

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

divino Creador, así también nos hablaría a nosotros. ¿No es igualmente razonable que deseemos conocer lo que El ha dicho?

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo. . .”(Hebreos 1:1,2, R-V 1960)

La Biblia es una revelación de su voluntad

La Biblia no es el esfuerzo del hombre para alcanzar a Dios; al contrario, es el esfuerzo de Dios para alcanzar al hombre. A manera de ejemplo, si usted es joven, piense en la escuela a la cual asiste. No se hacen inversiones de dinero y tiempo simplemente para asistir a esas clases y luego se enaltezca sacando a relucir lo que ha aprendido por sus propios criterios. Más bien, todo es una combinación de libros y maestros bien preparados, coordinados para impartir al alumno todas las verdades constatadas por el tiempo y útiles en la vida, a fin de ayudar al estudiante a pensar rectamente del mundo físico en que vive. Igualmente sucede con lo que se relaciona a Dios y a la verdad espiritual; el hombre tiene todo para aprender y nada para enseñar. Así que, la Biblia es el resultado de Dios enseñándonos lo que no podemos aprender por nuestra cuenta.

Existen amplias pruebas de que la Biblia es un registro de Dios hablando al hombre. Considere la maravillosa unidad de la Biblia (más o menos 40 personajes escribieron 66 libros en el transcurso de mil quinientos años), sus milagros abrumadores, la abundancia de profecías irrefutables, el contenido total del libro, el influjo poderoso de su verdad, su gran precisión científica e histórica, su calidad moral y lo singular y genuino de su material, y usted va a obtener un cúmulo de evidencias sobre evidencia de que este libro es la Palabra de Dios. Por supuesto, esto es precisamente lo que la Biblia siempre ha sostenido.

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:21, R-V 1960)

Prestemos atención a lo que Pablo dice: "lo que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Corintios 14:37, R-V 1960). Innumerables veces la Biblia reclama tal inspiración.

La Biblia ha sido traducida correctamente

Así es, en efecto. El original del Antiguo Testamento fue escrito en los idiomas arameo y hebreo; y el Nuevo Testamento en griego. Si no podemos comunicarnos inteligentemente en estos idiomas, no nos queda más recurso que emplear la traducción. La Biblia tiene que ser traducida al idioma que conocemos y hablamos todos los días. Esta costumbre de recurrir a las buenas traducciones nos permite leer las magnas obras de los grandes de la literatura universal, tales como Homero, Platón, Virgilio, Julio César, Dante, Tolstoi, Guy de Maupassant, Omar Khayyam, etc.

Usando toda nuestra sabiduría y técnicas modernas, esta tarea ha sido llevada a cabo de manera clara y cuidadosa. Imagínese, miles de palabras de los idiomas originales han sido traducidas a nuestro idioma común; y podemos estar seguros que la Biblia que leemos hoy día contiene fielmente lo que el Señor registró por medio de los esfuerzos guiados de hombres inspirados. Floyd E. Hamilton dice:

No hay duda de que disponemos del texto. . . tal y como lo diseñaron los escritores originales en 999 de cada 1000 palabras, y que la una de cada 1000 en la cual existe duda, en ninguno de los casos afecta el significado de ninguna doctrina vital.

La Biblia es infalible

Las Escrituras, tal y como fueron escritas originalmente por los hombres inspirados, estuvieron libres de errores. ¡Podemos confiar plenamente en las Escrituras! Todos hemos tenido dudas acerca de la confiabilidad de algunos escritos o dichos de hombres. ¿Quién no ha leído algo para luego darse cuenta de que no es cien por ciento confiable? Muy a menudo se debe a las flaquezas del cuerpo y de la mente humana.

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

Esto no es cierto en relación a la Biblia. Ella es singular y única, y no tiene su igual en el mundo. Se destaca agudamente en contraste a todas las obras escritas por los hombres. El gran estadista, W.E. Gladstone, habló muy bien al decir, "La Biblia lleva en sí misma una estampa de originalidad especial y la distancia que la separa de sus demás competidores es inconmensurable." Recuerde que toda la confusión, los errores y las contradicciones emanan de la mente humana y no de la Palabra de Dios.

Durante el siglo pasado surgió una ciencia, la cual es relativamente nueva: *la arqueología*. Esta ciencia es el estudio de los varios tipos de restos, reliquias y ruinas de las civilizaciones pasadas en el mundo. Mientras estos objetos se escavan, se catalogan y se estudian, es interesante notar un hecho abrumador: entre los miles de descubrimientos, jamás se ha dado un indicio de que la Biblia sea inexacta en ningún dato histórico. Al contrario, la arqueología ha desarrollado abundante evidencia que respalda e ilumina el texto de la Biblia. "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo" (Salmo 19:7, R-V 1960).

La Biblia es completa y conclusiva

Todo registro de importancia, aunque sea verídico, no es perfecto a menos que nos dé suficiente información.

Supongamos, por ejemplo, que usted solicita orientación para llegar desde su casa a cierta ciudad y alguien de buena voluntad le dibuja un mapa muy nítido, y con mucho cuidado le explica la ruta que se debe tomar, pero solamente incluye tres cuartas partes de la jornada. Aunque esa ayuda no sería del todo sin valor, no obstante, sería imperfecta y fallaría en su propósito. En realidad, un mensaje incompleto no contiene un mensaje claro. El hombre debe tener la historia completa, toda la verdad necesaria, porque si no, será engañado. No debe de haber adiciones.

Estudie el contenido total de la Biblia. Si observa el tema grandioso de la relación divina-humana verá que es conclusivo. Tenemos a alcance en todo plan divino un final

a la larga historia del hombre, una meta conclusiva a todo propósito de Dios, una perfección en la vida y el sacrificio del Hijo de Dios, un diseño o patrón perfecto para la fe y la vida del cristiano, y una gloria final en el sistema de la salvación del hombre.

¿Qué más se puede decir? ¡Nadal! ¿A qué otro lugar se puede ir? ¡A ninguno! Verdaderamente, en la Biblia tenemos "la fe que ha sido una vez dada a los santos. (Judas 3, R-V 1960)

Por tanto, la Biblia es el registro o documento completo de Dios para su vida. No es algo que se deja ni se envejece con el tiempo. No es meramente una clave hacia la verdad — es la verdad. Contiene todo lo que se necesita saber acerca de la vida presente y la esperanza de la vida venidera.

Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté capacitado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:15-17 NVI)

La Biblia es comprensible

Al recibir una carta por correo, ¿cuáles son sus primeros pensamientos? ¿No concluye usted automáticamente que alguna persona tuvo unos pensamientos y los escribió en una hoja de papel y se los envió por correo? Y su primera reacción, ¿no sería abrir la carta y leerla? No hay mucho más valor en una carta - no es un amuleto; tampoco es para enmarcarla o para llevarla como una prenda, sino para leerla y entenderla.

La Biblia es primero, último y siempre un mensaje. Con solo poseerla, o leerla casualmente no impartiría al hombre ninguna especie de bendición mágica. Dios tiene un mensaje importante para el hombre. A través de muchos autores inspirados, Dios lo ha comunicado a la mente del hombre. Alexander Campbell dijo en una ocasión, "Dios ha hablado para hombres, a hombres, a través de hombres. La Biblia usa

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

un lenguaje humano.

¡Lea la Biblia! Dios siempre ha deseado que el hombre Le escuche y Le entienda. Ha empleado todos los medios conocidos de comunicación para lograr esto.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. (Romanos 15:4, R-V 1960)

La Biblia es una revelación; y una revelación es el destapar aquello que está oculto, a fin de verla claramente. Supongamos que hay una multitud alrededor de una estatua; cuando se le quita el velo por primera vez, el público admirará la belleza de la tan esperada obra maestra. Ya no existe un misterio. Mediante la percepción de los sentidos, el público entiende lo que es. Dios hizo lo mismo con una colección de verdad, la cual el hombre no podía descubrir por sí mismo, pero que sí, ahora por primera vez, la puede entender. Los misterios de Dios, tan necesarios para el bienestar del hombre, están al alcance de todos los hombres.

El hombre puede entender la Biblia

El hombre es un ser racional creado a la imagen de Dios para pensar y razonar. Al ejercer ese derecho divino, el ser humano tiene la facultad para leer la mente de Dios (esa parte que Dios le ha revelado). Ningún otro ser creado tiene ese privilegio.

Para comunicarse con Sus hijos, Dios apeló a la facultad más elevada del ser humano, a saber, el poder de razonar. La razón sobrepasa al valor de la emoción, al instinto, a la intuición, etc. ¿Por qué entonces emplear otras cualidades menos confiables para un asunto de tanta importancia? ¿Por qué sentarse y esperar oír el sonido del enemigo si contamos con el radar? O, ¿por qué confiar en los sentimientos o las emociones al sentirse enfermo, si para ello se puede someter a un diagnóstico científico?

La mente no es nuestro Dios, pero se usa para conocer a Dios. Al edificar nuestra casa del conocimiento divino,

tenemos que usar nuestro poder mental como una herramienta para entender el significado del plano de construcción de Dios (la Biblia). "Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo" (Romanos 10:17, NVI).

Dos niños estaban jugando en las laderas de un cerro, cuando notaron que se hacía tarde, y faltaba poco para la puesta del sol. Uno dijo con curiosidad, "¡mira cuánto ha recorrido el sol! Hace poco estaba sobre ese árbol, y ahora está muy bajo en el cielo y listo para ocultarse."

El otro contestó, "tú sabes que no es el sol que se mueve. Papá nos contó que la tierra es la que se mueve."

El primero meneó la cabeza negando. El sol sí se había movido, él lo había visto, pues él estaba con los pies firmes en la tierra y la tierra no se movió. Así que dijo triunfalmente, "yo sé lo que ví."

"Y yo creo a nuestro padre," dijo su hermano.

El primer niño se dejó llevar por completo por sus propias facultades de razonamiento y observación; mientras que el segundo usó la razón y su memoria para llegar a la verdad de acuerdo con lo enseñado por su padre. De igual manera, debemos dejar que nuestra mente sea la sirvienta de la mente reveladora de Dios, en cuanto a toda la verdad espiritual.

El entender la Biblia es un deber. Cuando Dios habla, es menester escuchar y entender. No hay otra alternativa.

Dios jamás espera lo imposible del hombre. La Biblia está llena de ejemplos de esta enseñanza. La Palabra nunca es pesada o dolorosa para escuchar. Dios es perfecto en cuanto a santidad y misericordia; también lo es en cuanto a justicia. Nunca demandaría que conozcamos lo inescrutable o inconocible. El apóstol Pablo escribió acerca de lo revelado, "Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo" (Efesios 3:4, NVI). También escribió al joven Timoteo:

Reflexiona en lo que te digo, el Señor te dará una comprensión mayor de todo esto. Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

que interpreta rectamente la palabra de verdad.” (2 Timoteo 2:7,15, NVI)

Esto implica que podemos caer en el error de interpretar “incorrectamente” la Palabra, y eso nos llevará al próximo punto.

La Biblia es autoritativa cuando rectamente se entiende

Cuando nuestra herramienta de la mente se embota por causa de las debilidades, tales como: prejuicios, ilusiones o sueños, supersticiones, nociones preconcebidas o cualquiera de las violaciones a la lógica y al sentido común, entonces nuestro entendimiento será afectado adversamente. En dado caso, a tal grado, se debilitará la voz autoritativa de Dios. Esto es lo que Pedro tenía en mente cuando se refirió a lo escrito en las Escrituras: “En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3:16, NVI). El fin es más terrible de lo que muchos suponen. Por eso debemos estar bien alertas para poder distinguir entre la verdad y el error.

La verdad siempre está disponible para aquellos que la buscan. Jesús enseñó este principio al enfrentarse cara a cara con los que amaban el error y no abrazaban la verdad. Por tanto ellos le rehusaron como su Señor.

Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría. (Mateo 13:14,15, NVI)

Allá por el siglo sexto cuando el mundo estaba sumido en la ignorancia, y cuando predominaban la tradición y la superstición, surgió una sociedad de creyentes, cual rosa lozana que nace en una ciénaga. Un hombre llamado Columba fundó una escuela para enseñar las Escrituras en la pequeña isla de Iona, a poca distancia del litoral de Escocia. En esa

escuela la gente fue enseñada a conocer, comprender y obedecer las enseñanzas de la Biblia. Los historiadores nos cuentan que aquí, por un breve período de tiempo, vivió una gente sana que únicamente conocía las obras del amor, la adoración y la justicia, tal y como se enseñan en las Escrituras — su única guía autoritativa.

La autoridad de la Biblia exige sumisión

No queda ninguna otra conclusión. Esta secuencia de pensamiento nos lleva a un punto: hoy mismo y sin postergación debemos abrazar con plena fe y obediencia total todo lo que Dios dice. Con la Biblia abierta en nuestras manos, estamos delante de Dios, quien

pagará a cada uno según lo que haya hecho. El dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad. Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, recibirán el gran castigo de Dios. Habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen el mal, los judíos primeramente, y también los gentiles. (Romanos 2:6-9, NVI)

¿Qué relación tienen la fe y la obediencia con la comprensión del mensaje? Cuando uno empieza a rebelarse contra la verdad en el proceso de su aprendizaje, se da cuenta de que se le hace cada vez más difícil comprender, como algo que se le resbala de entre las manos y se aleja, hasta quedar fuera de su alcance. Esto es un principio bíblico. En varias ocasiones Dios ha retenido el entendimiento espiritual de los sabios y sagaces que a menudo son arrogantes y rebeldes; más bien se lo ha revelado a los niños que le han obedecido con amor y confianza. Lea los ejemplos en Mateo 5:8; 13:14,15; Hechos 7:51-53; 2 Corintios 4:3,4; 2 Tesalonicenses 2:8-12; 2 Timoteo 4:3,4.

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

Preguntas de repaso

1. ¿De qué manera ha hablado Dios al hombre?
2. ¿Cuántas personas escribieron la Biblia, y durante cuánto tiempo?
3. ¿En cuáles idiomas fue escrita la Biblia, y por qué tiene que ser traducida?
4. ¿Qué ciencia, relativamente nueva, ha ayudado a confirmar la precisión de la Biblia, y de qué modo?
5. ¿Qué significa la palabra "revelación"?
6. ¿Espera Dios que Ud. comprenda la Biblia? ¿Por qué?
7. Para poder entender la Biblia es necesario también obedecer sus enseñanzas. ¿Por qué?

Tareas para estudiar

1. Recordando que hay cientos de referencias en la Biblia en cuanto a su inspiración, suplique a cada estudiante que indique, a lo menos, cinco de ellas.
2. Haga que varios estudiantes estudien y relaten algún dato arqueológico que gráficamente apoye la exactitud de algún relato o afirmación de la Biblia.

Temas para discutir

1. Si la Biblia no fuera completa, ¿cuál sería el efecto en cuanto a nuestro entendimiento de las verdades de Dios?
2. Dé algunos ejemplos de cómo el mal entendimiento del mensaje de la Biblia puede dirigir a personas a hacer cosas que en realidad son indebidas.